



Las **ciencias médicas** en las **PUBLICACIONES** del **siglo XIX**

Luz Fernanda Azuela Bernal

Es impensable un científico que no publique sus resultados y que no lea los de otros. Los investigadores del Porfiriato recibían información del mundo y publicaban en órganos entonces considerados de excelencia. Gracias a esas publicaciones, los historiadores de hoy pueden reconstruir ese pasado.

Contra el argumento tradicional que caracteriza a la primera mitad del siglo XIX en México como una etapa carente de ciencia, en la prensa periódica de esos años se ha encontrado evidencia de una cultura proclive al conocimiento científico. Ésta se manifestó en las revistas misceláneas, editadas por los intelectuales más distinguidos, donde aparecieron trabajos de investigación locales y foráneos, y se propagaron las más conspicuas novedades científicas.

Para los editores de estas revistas, las ciencias formaban parte integral de la cultura, de manera que los textos científicos convivieron con escritos literarios, partituras, litografías y consejos domésticos, como correspondía a su carácter misceláneo. Evidentemente fueron muy destacados los temas relativos a las ciencias médicas, especialmente la difusión de noticias sobre epidemias y enfermedades diversas; la descripción y el uso de las plantas medicinales, y la divulgación de remedios caseros y populares.

Entre los promotores de estas empresas culturales destacó el médico Manuel Carpio, quien dio a la imprenta sus escauceos literarios, igual que algún consejo sanitario para que los literatos conservaran la salud. Un ejemplo de las revistas que abrigaron sus trabajos fue *El museo mexicano, o miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas* (1843-1846), cuyo objetivo era la divulgación del conocimiento científico entre “las clases menesterosas”, para contribuir a la instrucción pública y el adelantamiento de la nación. Pero para el caso específico de

LA VIE SUR LES HAUTS PLATEAUX.



INFLUENCE DE LA PRESSION BAROMÉTRIQUE

SUR LA CONSTITUTION ET LE DÉVELOPPEMENT DES ÊTRES ORGANISÉS.

TRAITEMENT CLIMATÉRIQUE DE LA TUBERCULOSE

PAR

Prof. A. L. HERRERA

Ancien Président de la Société Scientifique
"Antonio Alzate."
Membre de la Société Zoologique de France.
Aide Naturaliste à l'Institut Médical
de Mexico
et au Muséum National.
Prof. d'Histoire Naturelle à l'École Normale, etc.

Dr. D. VERGARA LOPE

Ancien Président de la Société Scientifique
"Antonio Alzate."
Aide Physiologiste à l'Institut Médical
de Mexico.
Prof. d'Anatomie à l'École des Beaux-Arts.
Prof. Pharmacologiste à l'École de Médecine.
Membre de l'Académie
N. de Médecine de Lima (Péru.)
Directeur
du Cabinet Aérothérapique de Mexico, etc.



Ouvrage couronné

PAR

l'Institut Smithsonian de Washington [E. U. A.]

[Concours Hodgkins.—1895.]

TRADUCTION FRANÇAISE ILLUSTRÉE DE NOMBREUSES PLANCHES.



MEXICO.

IMPRIMERIE DE I. ESCALANTE 3 RUE DE L'HOSPITAL REAL 3.

1899

la medicina mexicana, que era necesario perfeccionar, Carpio tuvo otras aspiraciones, y en estos mismos años gestionó con sus colegas la creación de una Academia de Medicina, que forjaría la primera revista científica especializada de nuestro país.

Así, entre 1836 y 1843 circuló el *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico (sic)*, donde el propio Carpio profesó como editor. El periódico tenía el objeto de difundir los nuevos conocimientos y métodos de la medicina general, “recordar los principios de la ciencia y señalar los peligros de ciertas prácticas populares” a un público restringido a los profesionales de la medicina. De acuerdo con Martha Eugenia Rodríguez, la revista de la academia contribuyó a generalizar el “concepto anatomopatológico”, que transformó la clínica decimonónica.

Como puede verse, la difusión de las ciencias médicas en la literatura popular de la primera mitad del siglo XIX se integró al proyecto civilizatorio y nacionalista de las élites culturales que encontraron en la prensa periódica el medio de coadyuvar “al progreso del país”. Los artículos de contenidos científicos trataron de presentarse con un lenguaje sencillo, en un afán de solazar a los lectores y alcanzar al mayor público posible (Vega, 2008). Simultáneamente comenzaron a aparecer las primeras revistas propiamente científicas, aunque de corta vida, como el periódico de la primera Academia de Medicina que mencioné y *La unión médica de México, órgano de la Academia de Medicina* (1856-1858), cuyo público se redujo mediante el corsé de la especialización y los lenguajes esotéricos que caracterizarían una nueva etapa.

La expansión del canon científico

Habían transcurrido más de 40 años de vida independiente y todos los intentos por conservar la publicación de alguna revista



La Ilustración mexicana, publicada por I. Cumplido.

científica especializada habían sucumbido, cuando durante el imperio de Maximiliano (1864-1867) se arraigó por fin la Academia de Medicina, y vio la luz la *Gaceta Médica de México*, que permanece hasta nuestros días.

En efecto, durante el Segundo Imperio la comunidad de los médicos alcanzó su consolidación como colectividad científica, debiendo su afianzamiento a la creación de la Comisión Científica, Literaria y Artística (CCLA), cuya Sección Sexta correspondió a las ciencias médicas. Durante la sesión inaugural, su fundador, el general Achille François Bazaine, exhortó a los médicos a difundir las “precauciones higiénicas con que se puede preservar la salud del indígena, lo mismo que la del europeo, contra los peligros y vicisitudes que la amenazan en climas excepcionales”, y los conminó a estudiar la terapéutica indígena. Desde entonces recibió el nombre de Academia de

Medicina, aunque un año después, la Sección Médica se separó de la Comisión Científica, Literaria y Artística y se constituyó la Sociedad Médica de México, denominación que variaría hasta que se le concedió el carácter de Nacional (1877) y fijó el apelativo que conserva actualmente: Academia Nacional de Medicina.

En septiembre de 1864 circuló el primer número de su *Gaceta Médica de México, periódico de la Sección Médica de la Comisión Científica*, donde colaboraron los médicos y farmacéuticos mexicanos Miguel Francisco Jiménez, Aniceto Ortega, Gabino Barreda, Luis Hidalgo y Carpio, Leopoldo Río de la Loza, Ignacio Alvarado, Alfonso Herrera, Gumersindo Mendoza, Rafael Lucio y Lauro Jiménez, entre otros.

Aunque la *Gaceta* del periodo dejó testimonio de los intereses científicos de los franceses, también se convirtió en el espacio donde se expresaron los adelantos de la medicina local y se establecieron las normas y cánones de la modernidad científica que presidían las publicaciones especializadas de ultramar. Tratándose de una revista para profesionales de las ciencias médicas y sanitarias, la *Gaceta* acusó una señalada especialización, manifestando el nuevo concepto cultural y científico que ostentarían las publicaciones periódicas del último tercio del siglo.

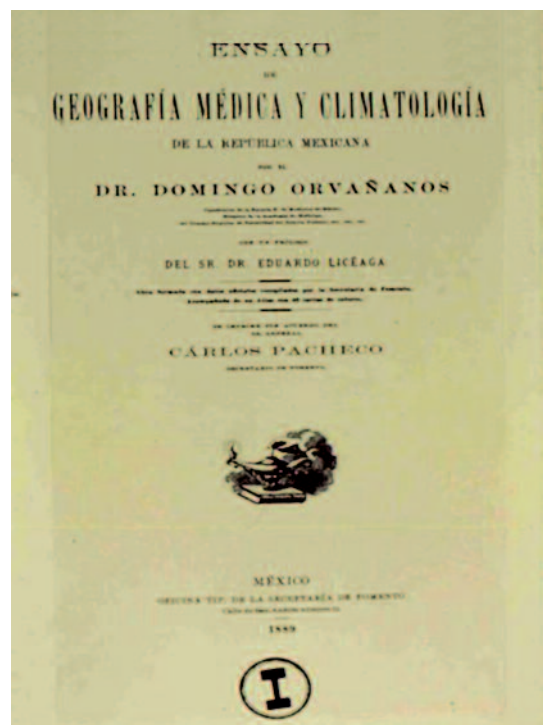
Caso paradigmático del nuevo concepto fue la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1868), donde se materializó el *ethos* de la ciencia metropolitana de esos años y se abrió paso a la internacionalización de las prácticas científicas locales. Así, *La naturaleza, periódico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural* (1869) dio a la imprenta las investigaciones naturalistas más trascendentes de su tiempo, entre las que destacaría la continuación de la empresa taxonómica de tradición centenaria; la difusión de contribuciones relativas al evolucionismo y la fisiología vegetal, los estudios sobre materia médica y terapéutica, así como aquellos que analizaron la influencia de la altitud en la constitución física y la salud de los habitantes de las regiones más altas (Cházaro y Rodríguez de Romo, 2006). En relación con su público, *La naturaleza* fue una publicación totalmente volcada a la investigación naturalista del territorio mexicano, pero abierta a las novedades ultramarinas, por lo que mantuvo intercambios a nivel internacional. La adopción de preceptos científicas que preconizó pronto fue reproducida en otras publicaciones corporativas y empresas editoriales.

Desde luego, las revistas médicas que habían auspiciado su instauración pregonaron ese canon científista en nuevas empresas editoriales como *El observador médico* (1868-1921), de la

Asociación Médica Pedro Escobedo, entre muchas otras que sería largo detallar. Es importante reiterar que la expansión del régimen de científicidad en las publicaciones decimonónicas se aceleraría en los siguientes años, sin que por ello los científicos renunciaran a sus afanes divulgativos.

Los institutos de investigación experimental y sus revistas

En el último tercio de la centuria, la especialización de las ciencias se acentuó bajo el abrigo de las novedosas instituciones de investigación que se establecieron durante el mandato de Porfirio Díaz. La comunidad científica creció, y sus acciones colectivas contribuyeron a la propagación de la cultura científica, en la que participaron tanto las revistas misceláneas para los diversos públicos como las revistas y periódicos que editaron los nuevos establecimientos, y las que

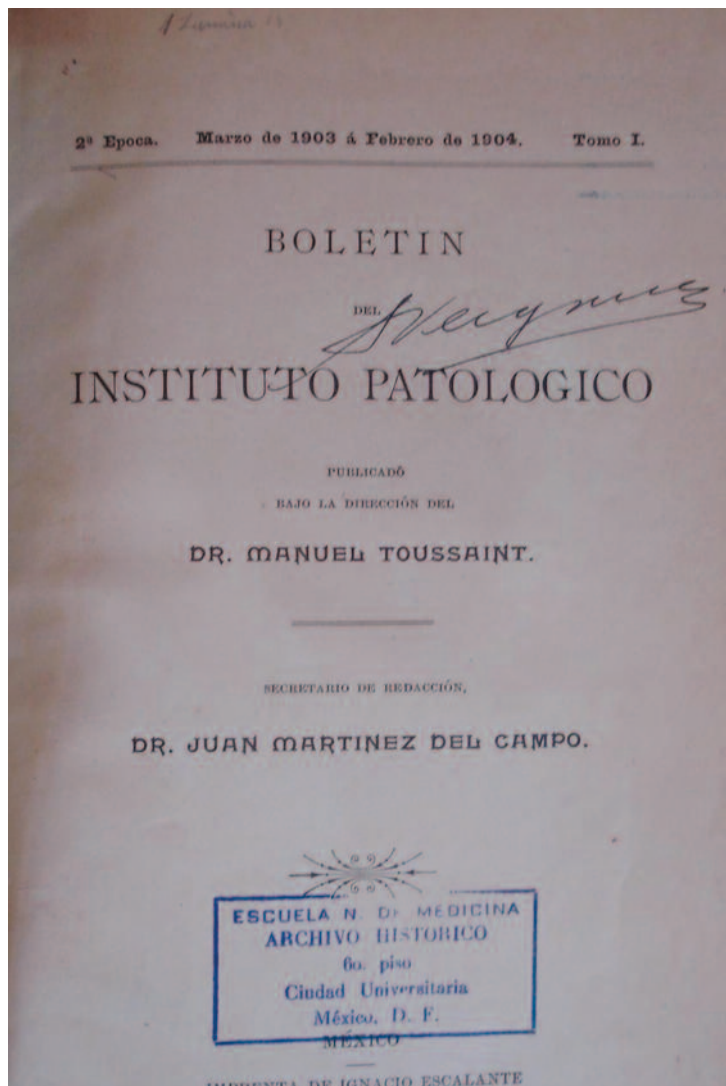


Portada del libro de Orvañanos, Domingo (1889), *Ensayo de Geografía Médica y Climatología de la República Mexicana*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

dieron a la imprenta las asociaciones científicas que prosperaron en esos años.

Fue tal la proliferación de publicaciones populares y especializadas que su despliegue rebasaría los propósitos de este trabajo, de manera que me limitaré a registrar las que procedieron de la investigación científica experimental, que para el caso de las ciencias médicas principia con el Instituto Médico Nacional (1888), examinado en el artículo de Gabino Sánchez Rosales, en este mismo número de *Ciencia*. Sus órganos de difusión fueron *El estudio* (1889-1891) y *Anales del Instituto Médico Nacional* (1894-1914), donde se comunicaron los procesos analíticos y experimentales a los que se sujetaban los remedios de la terapéutica tradicional, igual que los estudios de las aguas minerales y los avances en la cartografía médica. El uso de referentes teóricos y conceptuales esotéricos, expresados en un lenguaje especializado, franquearon a los *Anales* un lugar destacado entre las revistas de su género, tanto a nivel local como internacional, y el Instituto se identificó como una institución científica “altamente especializada” (Fernández del Castillo, 1961). La influencia de estos trabajos en los medios científicos y académicos puede valorarse en la tercera edición de *La nueva farmacopea mexicana*, publicada

La naturaleza, periódico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1869) dio a la imprenta las investigaciones naturalistas más trascendentes de su tiempo, entre las que destacaría la continuación de la empresa taxonómica de tradición centenaria



Boletín del Instituto Patológico Nacional.

en 1896, que incorporó casi dos centenares de productos indígenas (Informe de la Comisión..., 1896).

En los años que siguieron se instauraron otros organismos de investigación médica, como el Museo Anatomopatológico (1895-1901), su sucesor, el Instituto Patológico Nacional (1901) y el Instituto Bacteriológico Nacional (1905), donde se hizo investigación básica que luego buscó aplicarse a la clínica. Los dos primeros establecimientos tuvieron publicaciones propias: el Museo, la *Revista quincenal de anatomía patológica y clínicas médica y quirúrgica* (1896-1899), que a decir de Ana María Carrillo, fue “el primer periódico de la República que publicó fotocromos”, mientras que el *Boletín del Instituto Patológico Nacional* (1901-1909) “incluyó microfotografías”. A juicio de la autora, esta última revista alcanzó el rango de

dón, hará parte del informe que aquella remitirá á la Secretaría de Fomento, ocupándose del asunto.

El Sr. F. Altamirano, durante su última excursión al Estado de Oaxaca, colectó 808 ejemplares de plantas que inmediatamente se arreglaron por el mismo señor y el que suscribe, en sus Orlema naturales, distribuyéndose en 135 géneros.

El Sr. Alcocer ha continuado la formación del catálogo de las plantas compradas al Sr. Pirigle.

En el Departamento de Drogas ingresaron 88 kilos de frutos frescos de yoyote ó codo de fraile, *Thevetia yocothi*, D. C., y se remitieron 8 kilos de los mismos á la Sección 2ª.

El Sr. Tenorio Adolfo dibujó lo siguiente: Una lámina que contiene nueve figuras que representan diversas formas del fruto del zapote berracho, *Lacuna salicifolia*, acanarela. Una lámina con seis secciones transversales del mismo fruto. Una lámina figurando el jilamate cimarrón, toda la planta. Estos dibujos están destinados al Album Iconográfico de la Sección. Además, presentó seis láminas que representan á las arañas chintafabanas, *Latrodectus mactans*, Fabr., y contienen figuras del macho, la hembra y diversas porciones del cuerpo, para el estudio de las variedades en la coloración de las manchas del abdomen.

El Sr. Francisco Tenorio prestó sus auxilios al Sr. Altamirano ayudándole á coleccionar las plantas recogidas en la expedición á Oaxaca.

México, Febrero 1º de 1893.—José Ramírez.

INFORME DE LOS TRABAJOS EJECUTADOS EN LA SECCIÓN 1ª DEL INSTITUTO MÉDICO NACIONAL DURANTE EL MES DE FEBRERO DE 1893.

Esta Sección ha ocupado todo el tiempo del presente mes en preparar el contingente que envía á la Exposición Universal de Chicago. Las colecciones ya dispuestas para ese objeto, son las siguientes:

- 1ª Un herbario de plantas mexicanas.
- 2ª Cien ejemplares de maderas colectadas en los Estados de Michoacán y Jalisco y en el Distrito Federal.
- 3ª Doscientas cuarenta drogas indígenas.

Todas estas colecciones van acompañadas de sus catálogos correspondientes, en los que consta la clasificación científica y otros datos de importancia. La colección de las plantas destinadas para el herbario y su coleccionación, etc., ha estado á cargo del Sr. G. Alcocer y del suscribe. Los datos relativos á las maderas los formaron los mismos, en unión del Sr. Dr. P. Altamirano, y este último, en unión de los Sres. Herrera y Tenorio, formaron la colección de drogas y procedieron á su empaque.

El Sr. A. Tenorio dibujó las siguientes láminas:

Areostaphylos pungens, H. B. K.; *Gualteria*, sp. ?; *Tsacobedia scabrifolia*, Ruiz et Pav.; *Thalitrium* sp?; *Psoralea pentaphylla*, Lin; *Thevetia yocothi*, D. C.; *Garrya macrophylla*, Benth.; *Smilax* sp?; *Chimaphylla umbellata*, Nutt; *Datura* sp?; *Lobelia fulgens*, Willd; *Cacalia decomposita*, A. Gray; todas destinadas para la Materia Médica Nacional.

El Sr. Tenorio F. también ha prestado su concurso al Jefe de la Sección 3ª quien dará cuenta á esta Junta de esos servicios.

Se remitieron á la Sección 2ª las siguientes drogas: Zoapatle, 1 kilo; Yoyote 37 kilos.

Por último, el que suscribe estuvo ausente durante unos quince días, desempiando una comisión de la Secretaría de Fomento, relativa al mismo asunto de la Exposición Universal de Chicago.

México, Febrero 28 de 1893.—José Ramírez.

INFORME DE LOS TRABAJOS EJECUTADOS EN LA SECCIÓN 2ª DEL INSTITUTO MÉDICO NACIONAL DURANTE EL MES DE ENERO DE 1893.

Tengo la honra de informar á vdes. de los trabajos de la Sección 2ª durante el mes de Enero de 1893.

El día 2 empezaron dichos trabajos por haber sido Domingo el día 1º Comencé con el estudio de una tierra que, con el nombre de abono, fué remitida por la Dirección para su análisis, junta con una comunicación que contiene las preguntas que deben contestarse respecto á esa tierra. A no ser por la falta de gas el trabajo habria sido terminado, pues no faltó más que determinar la cantidad de ázoe orgánico para contestar el cuestionario.

Los datos relativos á cada una de las operaciones que tuvieron que practicarse para llegar al resultado que se pide, constan pormenorizados en el libro de apuntes diarios que se lleva con todos sus pormenores en la Sección, dando aquí únicamente un resumen de los resultados obtenidos, como sigue:

	GRAMOS.
Potasa.....	0. 47
Magnesia.....	2. 34
Cal.....	11. 04
(soluble.....)	9.24)
(insoluble.....)	1.80)
(retrogradado.....)	2.55)
Fierro.....	0. 42
Alúmina.....	8. 58
Hidrógeno.....	7. 07
Carbono de cal, sulfato y alúmina.....	1. 84
Materia orgánica.....	54. 06
Total.....	100. 00

En la materia orgánica, se dosificó el ázoe amoniacal, obteniendo 5.03 por ciento de amoníaco, que corresponden á 4.37 por ciento de ázoe amoniacal, no habiendo podido dosificar el ázoe orgánico por falta de gas.

Páginas de los *Anales del Instituto Médico Nacional*.

“mayor especialización” junto con los *Anales del Instituto Médico* (Carrillo, 2001).

Con el surgimiento de los institutos y sus publicaciones especializadas, la ciencia mexicana alcanzó una nueva etapa, pues además de efectuar investigaciones básicas y difundirlas a nivel internacional, los médicos mexicanos contaron con una literatura propia donde se examinaban cuestiones de interés local y se promovía una medicina nacionalista. Sus empeños les alcanzaron el reconocimiento en el extranjero, como ocurrió con Daniel Vergara-Lope y Alfonso Luis Herrera (Cházaro y Rodríguez de Romo, 2006), José Ramos, Fernando Altamirano y otros (Carrillo, 2001).

Como puede verse, al cerrar el siglo XIX había surgido una prensa científica especializada en un entorno cultural tocado por la impronta de las ciencias y sus diversas prácticas. Era el pro-

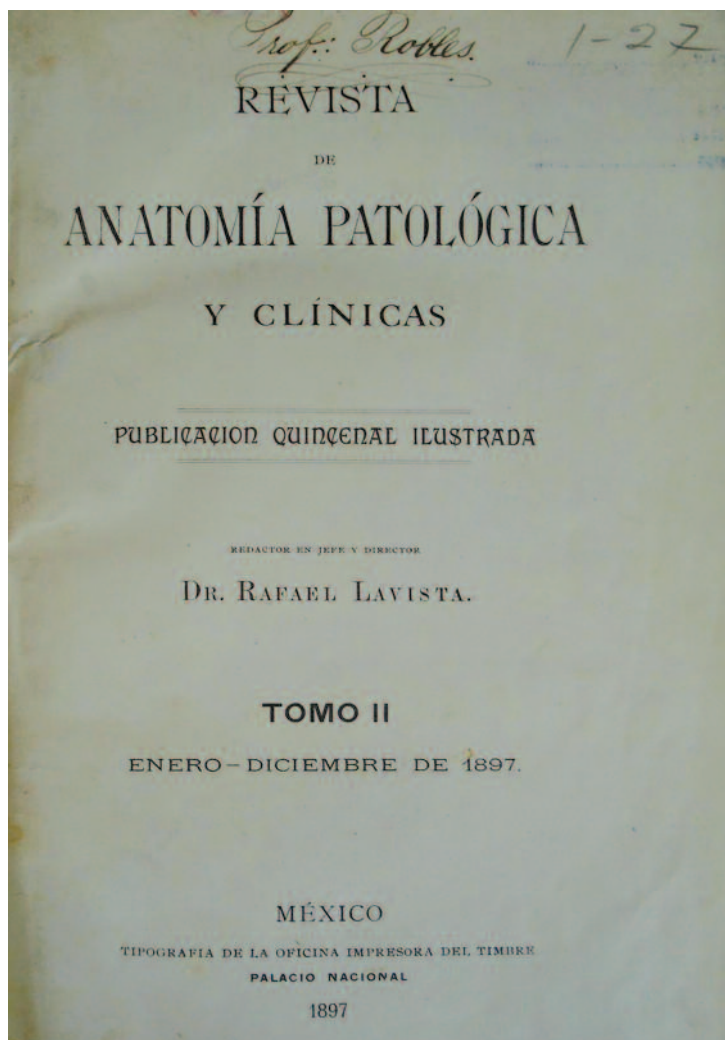
ducto de un largo proceso en el que la prensa periódica había mantenido una presencia tenaz de contenidos científicos, con gran atención en los temas médicos y sanitarios, al tiempo que se buscaban espacios exclusivos para la difusión científica especializada. Su cabal desenvolvimiento, acompañado de la generalización del canon científico, tuvo que aguardar la materialización de nuevas formas de organización de la ciencia, en cuyas prácticas y discursos se evidenció la apropiación del *ethos* de la ciencia metropolitana, igual que la incorporación de los científicos mexicanos en las corrientes médicas y sanitarias dominantes (Carrillo, 2010).

Nota

Este trabajo contiene información del proyecto “Naturaleza y territorio en la ciencia mexicana (1768-1914)”, financiado por el Programa Apoyo de Investigación e Innovación Tecnológica de la Universidad Nacional Autónoma de México (IN302810). En la localización de las imágenes colaboró Norma Irene Pineda Rosales.

Luz Fernanda Azuela Bernal es investigadora del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha impartido cursos a nivel licenciatura y posgrado, en la propia UNAM y en el extranjero, sobre temas relacionados con la historia y la filosofía de las ciencias. Sus investigaciones se han centrado en el estudio histórico de la ciencia y la tecnología en México en los siglos XIX y XX. Ha publicado numerosos capítulos de libros y artículos científicos, así como los libros: *Tres sociedades científicas en el Porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder* (1996); *Contracorriente. La historia de la energía nuclear en México (1945-1995)* (1999); y *De las minas al laboratorio: la demarcación de la geología en la Escuela Nacional de Ingenieros (1795-1895)* (2005). Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias.

lazuela@igg.unam.mx



Revista de Anatomía Patológica y Clínicas.

Lecturas recomendadas

- Azuela, Luz Fernanda (2003), “La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia y la construcción del país en el siglo XIX”, *Investigaciones geográficas. Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM*, núm. 52.
- Carrillo, Ana María (2001), “La patología del siglo XIX y los institutos nacionales de investigación médica en México”, *Lab-acta*, núm. 13. Disponible en <http://www.imbiomed.com.mx>.
- Carrillo, Ana María (2010), *Epidemias, saber médico y salud pública en el Porfiriato*, tesis de doctorado en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Cházaro, Laura y Ana Cecilia Rodríguez de Romo (2006), *A 2 274 metros de altitud: la fisiología de la respiración del Dr. Daniel Vergara Lope (1865-1938)*, serie Contextos, núm. 3, México, IIF-UNAM/Conacyt/Fractal.
- Fernández del Castillo, Francisco (1961), *Historia bibliográfica del Instituto Médico Nacional de México (1888-1915), antecesor del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, UNAM.
- Herrera, Alfonso L. (1937), “La primitiva Sociedad Mexicana de Historia Natural”, *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, núm. 1, México.
- “Informe que la Comisión Permanente de Farmacopea rindió a la Sociedad Farmacéutica de México al entregarle impresa esta 3ª edición” (1896), *Nueva Farmacopea Mexicana*, México.
- Vega, Rodrigo Antonio (2008), “El conocimiento médico e higiénico en las revistas femeninas de México, 1842-1852”, *Revista de Historia y Humanidades Médicas*, núm. 4. Disponible en www.fmv-uba.org.ar/histomedicina.

